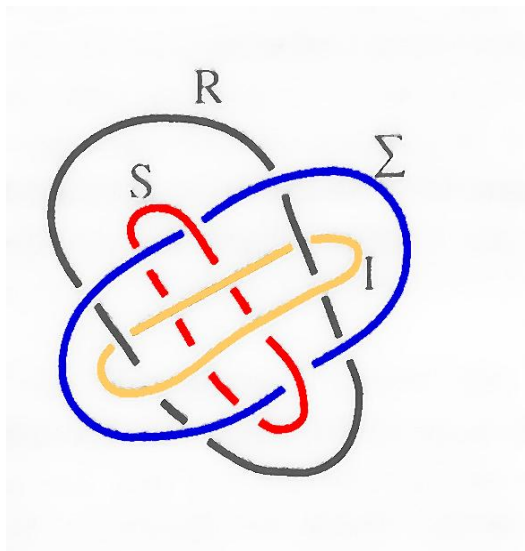


Carlos Bermejo Mozas

## **DESDE EL NUDO**

*Guía para una lectura posible de La obra Lacaniana y  
la clínica que con ella se articula*



Depósito Legal nº B18261/2005

## Sumario

- **Presentación oral del texto. *Versión reducida.***
- **Desde el nudo. *Guía para una lectura posible de la obra lacaniana y la clínica que con ella se articula.***

## ***La estructura de las tópicas y el objeto “a”***

*Punto uno: Freud*

Quisiera primero hacer unas reflexiones sobre el Edipo, la castración y la pulsión. El Edipo, en Freud, es un mito; la castración no lo es, y la pulsión vuelve a ser un mito. El Edipo podemos situarlo en 1910, en un artículo “Sobre un tipo especial de elección de objeto en el hombre”, continua en *Tótem y tabú*, *La organización genital infantil* y otros muchos como *La feminidad*, etc. De la castración, de momento, no voy a hablar, y sobre la pulsión tenemos *Tres ensayos...*, *Las pulsiones y sus vicisitudes*, *La denegación*, *Más allá del principio del placer*, etc.

Freud abordaba los problemas siempre desde tres puntos de vista: el dinámico, el estructural, que denomina tópicas, y el económico, al que hoy denominaríamos del goce. No entramos en el dinámico y sí en el tópico. Freud tiene la tópica del narcisismo elaborada en un esbozo en *El proyecto... para neurólogos* y en *Introducción al narcisismo* del año 1914. Por otro lado la tópica del inconsciente tiene una serie de artículos mucho más larga. Empieza con *La interpretación de los sueños*, continúa con *El chiste y su relación con el inconsciente* y con *Psicopatología de la vida cotidiana*. Sobre el año 1914, nos da una cierta dinámica en los dos artículos “Lo inconsciente” y “La represión”. En cambio, la cuestión de la pulsión que vamos a denominar la tópica del goce, la aborda de una forma no-tópica, sino desde un punto de vista energético, cosa que sabemos que le llevó a un atasco, igual que a Lacan en el *Seminario XI* con el cálculo de flujos atravesando superficies. Lo hace Freud en dos artículos fundamentales: *El problema económico del masoquismo* y *Más allá del principio del placer*, donde

introduce la pulsión de muerte, es decir, una cierta tónica de las pulsiones, pero sigue sin salir del mito pulsional.

Estos tres aspectos: lo narcisístico, lo inconsciente y lo pulsional, en Freud intentan juntarse o articularse en tres artículos difíciles: *Duelo y melancolía*, *Psicología de las masas y análisis del yo* y *El yo y el ello*. En ellos se mezclan aspectos de lo narcisístico, de lo inconsciente y de lo pulsional, amén de estructurarse la segunda tónica que Lacan prefiere denominar “estallido del sujeto”. Pero no consigue dar una articulación completa de las tres tónicas y su dinámica.

*Punto dos: Lacan*

Lacan relee todo esto y sitúa el narcisismo dentro de una tónica especial que denomina tónica de lo imaginario. Por otro lado, relee la tónica del inconsciente girando su orden entre la percepción y el preconscious, pero además introduciendo la estructura del lenguaje que le lleva al significante y al significado. Al final de su obra aborda lo que denominó “la tónica del goce”, que quizá sería mejor denominar “el litoral” más que una tónica dentro de la cual están las fórmulas de la sexuación. Entonces va a intentar, cuando ya las tiene, una articulación de las tres en una sola “estructura espacial”. Pero lo va a hacer manteniendo y, sobre todo, preservando lo que había denominado el universo de la falta: falta que en cada registro tomará forma distinta. Además debe haber en cada uno de ellos un elemento, significante u objeto o imagen que nos permita situarla, ya que no es lo mismo la falta (denominada después “agujero” en cada registro), que su simbolización o su imaginarización o significación en cada uno de ellos.

## Las tópicas

*El espejo (imaginario sobre real)*

Los elementos son las imágenes que entre sí están fragmentadas; es su falta estructural, es decir, que no están articuladas entre sí por ninguna lógica; ésta la aportará el espejo. Por eso debe haber una *imago* del cuerpo propio que haga de aglutinador o núcleo. De ahí que aparezca siempre la tensión del fantasma imaginario del cuerpo despedazado. Ahora bien, el narcisismo no es sólo las imágenes y la *imago* corporal, sino que supone introducir algo más que es el falo imaginario. Más tarde añade un segundo objeto denominado el *petit "a"*. Resumiendo mucho, es  $i(a) + \varphi$ , de tal manera que en el espejo  $i'(a) + \varphi$ , por tener  $\varphi$  la orientación perpendicular al espejo con sentidos contrarios en los dos casos, permita que las dos imágenes juntas sean especulares, es decir, distintas en la orientación. En consecuencia, no se efectúa la regresión a la fase del espejo, donde lo especular (en el sentido de imagen en el espejo) sea no-especular y por tanto paranoico, mortífero y agresivo.

Sabemos que mientras un psicótico está identificado con ese falo no regresa a esa fase aunque no tenga el falo simbólico. Por eso, en Freud la castración,  $-\varphi$ , que simboliza la falta como un agujero en medio de las imágenes, siempre representó un ataque al narcisismo. Evidentemente, nada de esto se sostendría sin el significante del otro registro; de ahí que en el espejo se necesite también el tercer registro simbólico.

Clínicamente sabemos que los sujetos psicóticos, cuando caen de dicha identificación, tienen una

pérdida de realidad y ésta pasa a estar sostenida por el trastorno narcisista, de ahí que el yo se haga maniaco y pase de perder el mundo a incluirlo todo. Es decir, si no hay fantasma, la realidad se sostiene de dicho narcisismo, lo que nos explica muchas de las anorexias actuales, y además estará luego la tentativa de reconstrucción que conocemos.

Esto no le pasa al neurótico porque tiene otro tipo de objeto, que en este caso no quedará extraído de la realidad: el objeto *petit "a"*, que, sostenido por el fantasma, efectuará un sostenimiento del narcisismo. Les recuerdo el enfoque de las flores en el "Informe sobre... Daniel Lagache" y "la prueba por el objeto 'a' en el *Seminario XI*". Lacan no va a basar el narcisismo, o su primera etapa autoerótica, como Freud, en el falo imaginario, porque sabe que eso va a caer tarde o temprano. Entonces la no-vuelta al estadio del espejo está asegurada por una imagen especial que recubre el objeto causa del deseo del fantasma.

¿Qué son estos objetos? Un tipo especial de imágenes denominadas no-especulares, es decir, imágenes de objetos cuya imagen real no puede diferenciarse de su imagen virtual en nada, ni en la orientación. Recordamos que hablamos de objetos que ocupen espacio tridimensional, no como  $i(a)$ , que no lo ocupa y que por eso es no-especular, pero, como no aporta tridimensionalidad, no sirve para el narcisismo. El espacio libidinal: sabemos que envuelve al cuerpo traspasándolo.

La diferencia en la orientación permite que el otro sea distinto al yo y que pueda darse la identificación al yo-ideal. Entonces  $i'(a)$ , envuelto o cosido por el borde con "a", sí que es especularizable en tanto mantiene dos orientaciones distintas entre la imagen real y la virtual. No explicaré ahora por qué,

pero les remito a la inmersión del plano proyectivo en forma de *cross-cap*. Cuando como en “Duelo y melancolía” esto no es así y la sombra del objeto cae sobre el yo, de manera que el objeto no se articule con él, entonces vemos al yo intentando asimilar el objeto extraído de la realidad mediante los lenguajes pulsionales, y eso se ve muy bien cuando es el objeto oral en las anorexias maniaco-depresivas, muy habitualmente confundidas con histeria por el hecho de no sufrir trastornos del lenguaje.

### *El Inconsciente (simbólico sobre real)*

Los elementos son significantes, diferenciados poco a poco en dos tipos  $S_1$  que serán los antiguos significantes denominados en “Subversión del sujeto...” ‘términos de pulsión’ y  $S_2$  denominados ‘Saber’ del Inconsciente, significantes que en un punto deben copular. Estos significantes deben aplicar sobre otra cadena obteniendo el significado y el resto “a” causa del deseo. Saben que en cada operación signifiante va a quedar este resto insignifiante que Lacan al principio representaba mediante dos tipos de signos (del lógico Peirce): ‘índices’ y más tarde ‘emblemas’. Es un vacío en el núcleo de los significantes y del significado, la imposibilidad de sincronizarse el signifiante y el significado, la imposibilidad de la identidad de percepción en Freud, de ahí que Lacan lo grafique mediante un toro, de manera que “fuera” de los círculos del signifiante en la demanda sea el agujero tórico, y que los círculos que lo ciernen sean entonces los del deseo.

Vacío en toda demanda, a ese resto de las operaciones significantes es al que el objeto *petit* “a” de lo imaginario pone imagen, pues en el fantasma ese objeto tiene una cara imaginaria que ya hemos visto. Esto supone estar en la neurosis o en la

perversión, lo que implica que dentro del sistema significante, dentro del Otro de la palabra, esté el falo  $\Phi$  simbólico reprimido: la *Verdrängung* fálica. Este falo ahí reprimido hace que el Otro pueda funcionar como un metalenguaje, es decir, tomar sus propias significaciones y volverlas a significar, pero sin serlo, pues falla, que es lo que nos indica  $S(A)$ , punto en el que metalenguaje y lenguaje se confunden - no existe el metalenguaje afirmamos.

La falta estructural en el registro del Inconsciente es que el Otro está barrado, pero hay que significarla con un significante “de una falta en el Otro” y esto es lo que permite que se estructure un fantasma en forma de plano proyectivo que articula la realidad y que no sea sólo el narcisismo estirado en el esquema I. Ese plano proyectivo permite que “dentro” y “fuera” estén en continuidad, ya que su inmersión en el espejo produce el *cross-cap* que, por ser unilátero, es decir, in-orientable, pone en continuidad (en los atravesamientos por la zona singular de la raya de autoatravesamiento) “dentro” con “fuera”.

Volviendo a nuestro ejemplo, el de las anorexias maniaco-depresivas, éste nos enseña a entender y diferenciar cuándo se trata de histeria o de psicosis. En la segunda, el cuerpo imaginario es como un tubo que pone en relación el interior y el exterior, de ahí que no se pueda retener nada. Lo íntimo y lo exterior no pueden ser lo éxtimo; mientras que cuando sí que está el plano proyectivo, entonces el objeto puede quedar en el interior del sujeto, ya que el objeto en el fantasma tiene una imagen y no sólo es cernido como el vacío del agujero tórico.

Dicho de otra manera, si sólo se funciona con el toro de la demanda y el deseo no hay manera, debe estar el plano proyectivo permitiendo el corte inverso



(el que Lacan sitúa en *L'Étourdit*). Tenemos así la segunda cara del objeto: la causa del deseo como recorte del plano proyectivo sobre el toro, operación denominada también involución significativa.

Si el falo está forcluido, entonces ya no sólo tenemos, como en el caso de forclusión del  $S(A)$ , la psicosis maniaco-depresiva, si fuese el caso, sino que tenemos el desbarajuste entre el significante y el significado que produce la paranoia que deja al sujeto atrapado en la creencia. Ahora bien, recuerden la fórmula de la metáfora paterna: NP está fuera del Otro metaforizándolo, eso supone un cierto Otro del Otro, es decir, que la ley se le imponga al Otro. Aspecto que Lacan deberá corregir cuando el nombre del padre ya no será un significante, y el falo, como semblante, será uno de sus nombres.

### *Del goce*

Vamos a deshacernos del mito de la pulsión y sustituirlo por una estructura de lógica escrita. En Freud, la pulsión tenía un recorrido hacia una meta con un empuje, pero además tenía un objeto y una zona erógena. Por otro lado, los representantes de la pulsión en el inconsciente eran dos: el afecto y el *Vörstelung-raëprasantaz*. Lacan, al primero, lo va a denominar lo afectado, es decir, afectado por ese resto del efecto significativo, y al segundo lo va a situar del lado del Saber del Inconsciente y no de la pulsión. Es el cambio que hace para corregir a Freud y no caer en la contradicción de que se pueda reprimir la pulsión, cosa que ni Freud decía.

Además inventará los significantes del recorrido, los significantes Uno que provienen de las marcas, de forma que así la pulsión represente, como significante, al sujeto para otro significante que no

lo representa en ningún caso; es decir, que este segundo significante podrá representar al Saber del Inconsciente, el cual no tiene que provenir forzosamente de marcas, sino que puede proceder de imágenes pasadas a significantes, etc. La pulsión representa así al sujeto pero no tiene sujeto. Sólo el Inconsciente tiene sujeto, dividido, por supuesto; por eso el inconsciente y la pulsión no pueden ligarse por el sujeto, sino por el objeto, lo que supone que se haga por sus bordes. Son los discursos.

El afecto, en tanto pasa a ser lo afectado, permite dar a la pulsión un objeto, pero un objeto no del tipo energético, sino del tipo plus-valía producida por un recorrido. Es el *plus-de-goce*, elemento obtenido tras un trabajo de discurso. Entonces, fíjense que el mito del paso de lo orgánico a lo psíquico deviene un aparato de escritura modalizado: A) lo que se escribe que podrá devenir significante  $S_1$ ; B) lo que no se escribe mas que en sus litorales como letra será el *plus-de-goce*; C) lo que es imposible de escribir quedará como real. Hemos cambiado, pues, un mito por un aparato lógico de escritura. La pulsión pasa a ser lo necesario y no lo real, que queda como lo imposible; eso ha supuesto salir del modelo científico aristotélico. Por eso Lacan recurre a reformular su lógica.

El objeto queda dentro de lo simbólico, aunque no dentro del significante: estas letras están en el lenguaje, pero no del lado de la palabra como la significación fálica, sino del lado del lenguaje en su otra división: lo escrito. Insisto, estas letras como subconjuntos van a tener que ser recortadas en el espacio del Otro, pero visto como el Otro del goce y no el Otro de la palabra, lo que supone ver al Otro también como un espacio, un conjunto y sus subconjuntos, y no sólo como un sistema significante. Recortados esos objetos-letra en los límites de la

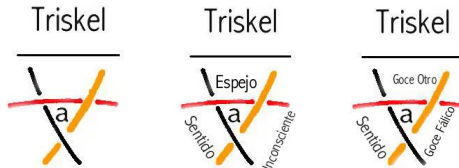
significación fálica, si la hubiese, y si no hay que ver qué tipo de significación puede haber. *Esto quiere decir que ni los significantes pulsionales, ni los objetos pulsionales están dados de entrada como la clínica de los autistas demuestra; deben ser contruidos con alguna operación.*

Recortar el objeto supone dividir a ese Otro en dos partes (separarlo): una parte densa que podrá ser significantizada, es decir, podrá devenir el significado (lo significantizable), y otra compacta (cuyo infinito será  $\aleph_1$  no  $\aleph_0$ ) que siempre quedará como un *plus-de-goce*. Entonces una cosa es el Otro y otra el Inconsciente. El Otro es un espacio, el Inconsciente aparece en los decires; requiere, pues, una dimensión temporal y una dialéctica. Y ahí vemos cómo, dependiendo de sí ese decir está en una fórmula de cuantificación del falo u otra, o en ninguna, serán distintas las diferentes posibilidades de recorte o añadido de letras.

## Conclusión

Este *plus-de-goce* es el que la causa de deseo recubre fantasmáticamente, y así tenemos las tres caras del objeto. Objeto que denomina Lacan "objeto" para que ninguna de sus caras pertenezca a ningún registro en particular. Es decir, que lo dicho hasta este momento hay que anudarlo, para que se articule a la vez, mediante unas operaciones de condensación especiales a las que Freud se refiere como primera identificación al padre o padres. Es así como este objeto y sus tres caras viene a construirse. No quiero entrar en lo que se ha denominado forclusión generalizada, justamente porque no tiene en cuenta que se debe hacer esa operación teniendo en cuenta el registro imaginario, ya que de lo contrario no hay

manera de construir ese objeto. Pero lo más importante es que hemos unido las dos tópicas y el goce en una sola estructura, el *triskel* del nudo borromeo. En él las tópicas funcionan, y cada una de ellas tal como se habían definido de forma dualista, pero ahora vemos que siempre quedan atravesadas por otro registro.



En rojo lo simbólico, en negro lo real y en ocre lo imaginario. Por ejemplo, la tópica del inconsciente, simbólico sobre real, está atravesada por el hilo narcisista, tal como Lacan lo situó en el esquema L. La tópica del espejo, en la que tenemos lo imaginario sobre lo real atravesado por el hilo simbólico, es decir, las imaginarizaciones de lo real están atravesadas por lo simbólico. Además, en cada tópica vemos como en su vecindad está una de las caras del abyecto, pero siempre la que corresponde al registro que se atraviesa, es decir, la cara que no pertenece a los dos registros principales de la tópica. Esto ha hecho que fuese difícil seguir bien el trabajo de Lacan con respecto al objeto. Por ejemplo, en la tópica del espejo es la causa del deseo la que está actuando, y en la tópica del inconsciente es el objeto petit "a". De igual forma en la tercera tópica, de la que no hemos hablado: la del sentido, simbólico sobre imaginario atravesado por lo real, el objeto es el *plus-de-goce*.

Fíjense que entonces no hay tópica del inconsciente sin su atravesamiento por lo imaginario: es el nudo que Lacan maneja en "Encore", simbólico sobre real (o a la inversa), anudado por lo

imaginario. De la misma forma no hay imaginarización de un real sin estar atravesado por un simbólico, no dominado como Lacan lo plantea al principio en la tópica del espejo.

Ahora pensemos las tópicas en sentido inverso, en la tópica del inconsciente en sentido inverso o escritura inversa que denominamos de lo real sobre lo simbólico: ésta está atravesada por lo imaginario. En ella tenemos la tópica de lo que se escribe o no se escribe. Por su parte, la tópica inversa a la del espejo, lo real sobre lo imaginario, está atravesada por lo simbólico; ésta es la que está tratando de elaborar Alberto Caballero. Tópica que quizá nos lleva a las realizaciones. Vemos entonces cómo, según se mire el sentido de los hilos, tenemos distintos goces: de la significación fálica, narcisístico, de la escritura, o goce Otro, el sentido (y ¿uno más?).

En el goce que no hemos trabajado, el sentido, lo simbólico sobre lo imaginario atravesado por lo real, aparece la que sería la tercera tópica: tenemos un real que le atraviesa, hemos dicho, y que Lacan dice que está en la gramática, lo que nos reenvía al *plus-de-goce* en 'lalengua' que nos parece mucho mejor manera de abordar el tema que mediante 'la fuga del sentido'. No ponemos más ejemplos porque son como mínimo 6 casos.

Para finalizar, insistimos en que no aplica bien el concepto de tópica al goce reservando, el concepto tópica para los posibles encuentros del nudo y sus goces sustitutivos del que "es preciso que no". Creemos mucho más acertado hablar de "nudo del goce" que incluye tres tópicas: Inconsciente, espejo, sentido y sus respectivas inversas.

## DESDE EL NUDO

### Introducción

Puesto que en psicoanálisis hay tres registros y no dos, como en la ciencia, debemos ver la especificidad de cada uno y su articulación con los otros tres. Además, no debemos olvidar que la especificidad del psicoanálisis es el *universo de la falta* que aparecerá en cada uno de ellos. Seguiremos el camino de explicar en tres apartados cada una de las modalidades que dicha falta tiene en cada uno de ellos y su articulación con las de los otros dos. Obtendremos las subjetivizaciones y las consecuencias que de ellas se derivan y llegaremos así a la articulación que hace el sujeto hasta llegar al cuarto nudo, también llamado el nudo del *sinthoma*. Nudo que será la respuesta del sujeto a dicho universo de la falta del cual surge y al cual debe dar alguna posibilidad de tratamiento.

El psicoanálisis es un discurso que no se basa en la consistencia interna y la adecuación de la doctrina a lo empírico mediante el recurso a lo experimental, una simbolización de lo real, sino que hay otras posibilidades. Por ejemplo, en lo simbólico y las simbolizaciones y significaciones que se hagan con él de lo real y de lo imaginario<sup>1</sup>, nunca se podrá suturar el universo de la falta. Esta falta es central a todo el entramado, tomando diferentes formas para cada registro, y obteniéndose de cada una de ellas un elemento que la sitúa remarcando lo imposible de suturar, elemento que entra a formar parte de la estructura del aparato psíquico.

---

<sup>1</sup> Lo mismo aplica para las imgenarizaciones de lo real y lo simbólico o para las realizaciones de lo simbólico y lo imaginario.

Los registros deslizan entre ellos y no pueden tener puntos en común. De lo que se desprende que habrá encuentros; dichos encuentros, en psicoanálisis, se sitúan mediante tópicos, articuladas entre dos registros o teniendo en cuenta, o no, el tercer registro. Pero además de explicar las leyes (consistencia) de cada registro, su falta y el elemento que la sitúa, Lacan hace intervenir siempre un cuarto elemento denominado *abjeto* (abjet). Este cuarto elemento hace, o puede hacer dependiendo de la estructura clínica de cada sujeto, que los registros no deslicen ni entren en continuidad. Es lo que conocemos como condensación primera o *triskel*<sup>2</sup>. Resumiendo, una lógica y una falta para cada registro, una operación que la sitúa en la estructura del sujeto y un elemento añadido.

### *Desde Lo imaginario*

Para lo imaginario, las leyes son las de un espacio óptico de imágenes, la falta es la fragmentación de dichas imágenes, y la consecuencia, que se tenga que construir una *imago* del cuerpo propio que las aglutine, *i()*. Estas imágenes podemos considerar que forman una tópica entre lo imaginario y lo real del organismo y el del semejante.

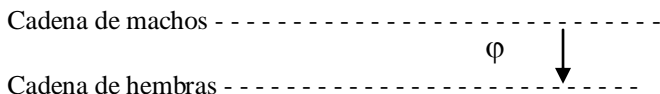
$$\begin{array}{c}
 i(a) \longrightarrow i'(a) \\
 \hline
 a-a' \\
 \\
 (\text{real-ich})
 \end{array}$$

---

<sup>2</sup> Los dibujos topológicos de superficies, toros, *cross-cap* e involución significativa de este trabajo han sido obtenidos del libro *Étoffe*, de Jean-Michel Vappereau. Ed. Topogic en Extension. Existe una traducción en Ediciones Kliné, titulado *Estofa*.

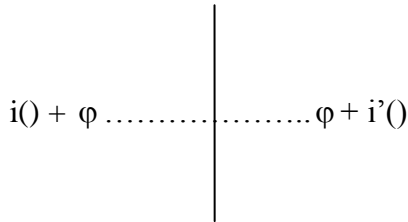
Recordamos que aquí  $a'$  es el semejante, no el *objeto*. La falta es situada o “sentida” en la estructura del individuo mediante la fantasía de cuerpo fragmentado, que es una “operación” entre imágenes, y la angustia correspondiente en el *Moi*.

Ahora lo que debe ser construido en dicha tópica es el narcisismo, que es algo más que una simple imagen. Para ello aparece un objeto especial  $\phi$  que proviene de otro registro, pero que se articula aquí como un signo degradado. También podemos definirlo como el objeto que marca la falta-en-ser de la Madre si tenemos en cuenta lo que indicamos, más abajo, sobre dónde se sitúa el ser desde el fantasma. El falo imaginario cumple la función de ser el objeto de relación con el otro sexo por el hecho de la división de la especie en dos sexos. Es el que intenta establecer una cópula. Grafiquémoslo:



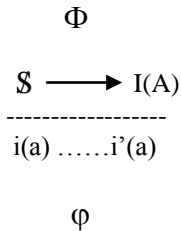
$\phi$  es el que, añadido y perpendicular a la imagen yoica  $i()$ ,  $(i()+\phi)$ , hace que las imágenes en el espejo sean iguales excepto en la orientación. Las imágenes yoicas no son diferenciables porque no son orientables en la referencia tridimensional del espejo ya que son bidimensionales y paralelas al espejo. De todas formas, en dicha bidimensionalidad sí se puede establecer una orientación menor: la izquierda y la derecha, que ya es simbólica y no propiamente imaginaria. Si no son diferenciables no son especulares, con lo que por sí solas entran en transitivismo especular. Para impedirlo, el falo imaginario debe situarse perpendicular a la imagen yoica para que tome en cada uno de los dos lados del espejo una dirección contraria.





Siendo la línea vertical el espejo plano. Recordemos que Freud sitúa una fase autoerótica previa a la pulsional, en la pulsión escópica, etapa en la que el sujeto mira su miembro sexual.

Ahora bien para que el falo imaginario cumpla esa función debe estar sostenido por un tercer registro, lo simbólico, entre imaginario y real. La triangulación de las imágenes con φ deben sostenerse mediante una identificación del sujeto con φ, y ésta depende de un triángulo simbólico M-Falo-Ideal, resultando que los déficits de éste producían problemas en el triángulo del espejo. Entonces los elementos que provienen de lo simbólico actúan sobre dicha tópica, cambiando en la tópica el significante M, del esquema R, por el sujeto dividido que nos parece más conforme al Escrito “Informe sobre .....Lagache”. Queda así:



Es decir, el sujeto dividido y la identificación primaria que constituye el Ideal. El sujeto dividido provendrá de la relación  $S_1 \rightarrow S_2$ . Este camino nos lleva ya al segundo registro, pero antes una reflexión y el cuarto término.

Un tema debe quedar muy claro: todo sujeto cae un día u otro de dicha identificación imaginaria con  $\phi$ , y entonces es cuando se pierde la especularización que sostiene el narcisismo, de ahí que sea el objeto "a" el que debe sostenerla en el neurótico o en el perverso.

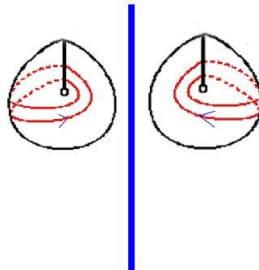
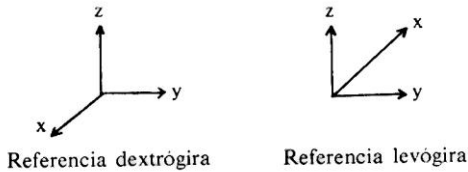
El objeto "a" que está dentro de  $i()$ ,  $i(a)$ , debe ser un recubrimiento imaginario del objeto "a" del fantasma (en el que se trata del objeto "a" simbólico). ¿Cómo efectúa "a" la especularización? En un espejo plano hay dos tipos de imágenes, virtuales y reales, totalmente distintas: aquellas cuya imagen real y virtual son exactamente iguales incluso en la orientación y las que son iguales pero distintas en la orientación.  $i()$  y  $i'()$  son siempre iguales incluso en la orientación (porque son bidimensionales y paralelas al espejo), lo que hace que sean no-especularizables, por lo que si cae  $\phi$  tenemos la regresión mortífera al estadio del espejo. Pero si a un jarrón,  $i()$ , le añadimos una banda de Möbius, que es a su vez no especularizable obtenemos un plano proyectivo inmerso en el espejo.

La banda no es especularizable porque, aunque ocupa espacio tridimensional, resulta que entre una banda y su imagen en el espejo no se puede hacer diferenciación porque es inorientable, luego es no-especular por otro motivo diferente al  $i()$ <sup>3</sup>. Esta

---

<sup>3</sup> Insistimos, una imagen bidimensional perpendicular al plano del espejo nunca puede ser especularizable, porque el eje que efectúa las inversiones es el eje perpendicular al espejo. Entonces, sólo las superficies

banda es la que Lacan denomina objeto “a” en lo imaginario, *petit “a”*, o, como diríamos nosotros ahora “la cara imaginaria del objeto”. Entonces, un jarrón (imagen del organismo) más una banda cosidos constituyen una superficie denominada plano proyectivo que sí es diferenciable en el espejo. Aquí se impone una cuestión de precisión. El plano proyectivo es una superficie inorientable porque tiene una sola cara ¿cómo decimos que es especularizable?. La respuesta es que no se trata del plano simplemente, sino de una inmersión suya en el espacio de tres dimensiones, lo que produce una línea de auto-atravesamiento y ésta es la que produce dos orientaciones distintas del corte del fantasma (en rojo), en la referencia tridimensional del espejo, entre el plano y su imagen.



Levógiro    Dextrógiro

---

inmergidas en el espacio que utilicen la tridimensionalidad, aunque sean bidimensionales por sí mismas, pueden ser especularizables o no. Es lo que se denomina el punto de vista intrínseco o extrínseco.

Nota clínica.- Con esto queda claro que el narcisismo del neurótico queda ya articulado por lo simbólico a través del ideal, pero también del fantasma pegado a él, y por ende de la articulación simbólica. Lo que Lacan denomina la realidad equivalente al deseo, que no sólo está determinada por el narcisismo y sus identificaciones como para los analistas de la IPA. Si el sujeto es psicótico no hay fantasma y aparece “a” extraído de la realidad, es decir un objeto no-especularizable y por tanto persecutorio. Por ejemplo la mirada como objeto imaginario no-especularizable recubriendo la causa del deseo descoyuntada por no haber fantasma. También aparece en la clínica de enmerdarse en el furor esquizofrénico, etc.

Las dos líneas en las que se sostiene el narcisismo (una línea que proviene directamente de una identificación y otra que proviene de la lógica del fantasma o de la realidad) podemos situarlas nosotros así, tal como justificamos más abajo:



Ahora veamos la procedencia de dicho fantasma. Aquí tenemos que la articulación o copulación entre estos dos tipos de significantes, el del Ello y el del Otro, forman un discurso, con efectos en el espacio del deseo articulando el fantasma:

$$S_1 \rightarrow S_2$$


---


$$\mathcal{S} \quad \diamond \quad a$$

$$-\varphi$$

Podemos graficar los círculos del significante sobre el plano proyectivo de la realidad y el deseo así:



Este  $-\varphi$ , simbolización de la falta, introduce que el fantasma tampoco es completo, no sólo el narcisismo como en Freud, con lo cual tenemos que en la articulación imaginario-real algo de lo real no es recubrible por lo imaginario; es decir, hay real inimaginizable, o dicho de otra manera, no existe el órgano sexual que asegure la copulación entre sexos. Este real fuera del fantasma aparece mediante otra operación,  $-\varphi$ , en la tópica del espejo, produciendo un agujero en el mundo de las imágenes. Pero si es una negatividad ya es un objeto simbólico; por eso es el objeto que se articula en la lógica del fantasma con “a” simbólico o causa del deseo:  $\frac{a}{-\varphi}$ .  $\varphi$  sin

negativizar representa la vida o el flujo vital pasando a través de las especies. Luego  $-\varphi$  indica que no está asegurada la cópula con el semejante del otro sexo. Sabemos que Lacan iguala el significante de una falta en el Otro con  $-\varphi$ , ser del analista.  $S(A) = -\varphi$ . Esto nos obliga a pasar al segundo apartado.

## Desde Lo simbólico

Para lo simbólico tenemos que la consistencia o ley es la ley de la cadena significante. La falta es que el Otro está barrado y la operación, significación, que la sitúa es el significante de una falta en el Otro  $S(A)$ . Pero las dos cadenas del significante también actúan sobre lo real y es ahí donde Lacan propone la tópica del inconsciente como una tópica entre lo simbólico y lo real. Esta tópica es significativa sobre significado.

$$\begin{array}{c} S \\ \text{----} \\ s \end{array}$$

Que, ampliada a los dos tipos de significantes, pulsionales y de saber, graficamos así:

$$\begin{array}{c} S_1 \rightarrow S_2 \\ \text{-----} \\ s \end{array}$$

El significante efectúa operaciones sobre el significado (lo real en ese momento de la doctrina, desde “Subversión ...” hasta el *Seminario XVI*) mediante dos “operaciones”, la metáfora y la metonimia. Tenemos, pues, en el matema el encuentro de las tres cadenas del grafo del deseo. Ahora bien, para encontrar la falta en el Otro es necesario efectuar la operación de significación, es decir, la inyección del significante en el significado. Para ello debemos entender que esta tópica funciona como si fuera posible un metalenguaje: el del significante sobre el significado, y, además, una de las cadenas del significante debe estar reprimida para que constituya el inconsciente.

¿Qué hace que el inconsciente sea lenguaje? La *Verdrängung* del falo. Que éste esté reprimido en el Otro. Pero ¿qué es un lenguaje? Pues un lenguaje que pueda tomarse a sí mismo como un lenguaje objeto, es decir, que sea metalenguaje de sí mismo, pero fallando  $S(A)$  para preservar la falta. Pero para que se tome a sí mismo como metalenguaje necesita una función: la función fálica. Luego las dos cadenas del significante actúan sobre la cadena del significado como un metalenguaje, la barra de la represión, pero una de ellas además introduce en el inconsciente la realidad sexual, la pulsión. Entonces, la tópica del inconsciente queda así:

$$\left\{ \begin{array}{c} A \\ \text{-----} \\ \Phi \end{array} \right\} \begin{array}{c} S_1 \rightarrow S_2 \\ \text{-----} \\ s \end{array}$$

Siendo A el Otro y reprimido en él el falo. Por eso Lacan dice en “La significación del falo”, que éste viene a designar todos los efectos de significado. Volviendo sobre el falo simbólico, si éste denota lo real, además de permitir la significación, entonces esta denotación apunta a lo real que no se pudo significar; por eso es el significante del goce más allá de cualquier otro significante. Si además introducimos la tesis de que “no existe el metalenguaje”, la tópica nos queda así:

$$\left\{ \begin{array}{c} A \\ \text{-----} \\ \Phi \end{array} \right\} \begin{array}{c} S_1 \rightarrow S_2 \\ \text{-----} \\ s \end{array} S(A)$$

Dos cuestiones importantes: una, el falo denotaría justamente el real sexual que no estaría en

el significado, es decir, en la demanda o en la pulsión (los dos tramos de la cadena del significado), luego hay un real mas allá de dicha cadena. Este real será el que más tarde será formalizado como inescrible y por tanto no podemos desdoblar la cadena del significado del grafo del deseo. Dos, estamos todavía en el falocentrismo, cuya consecuencia es pensar que todo ese real pasaría, como Freud supone, por el significante fálico. Si la cadena del significado es la única que no es desdoblada, el falo denotaría (no significaría) ese real de "fuera". Mejor dicho, en la significación algo es significado y algo queda denotado. Recogeremos este tema en el tercer apartado. Lacan utiliza el mismo término, significación = denotación, para las dos afecciones porque dice que no encuentra mejor traducción de *Bedeutung*, que efectúa las dos operaciones a la vez. Este "fuera" justifica la ecuación en la que las dos castraciones, la del sujeto y la del Otro, quedaban igualadas.

No hay que olvidar que la denotación de  $\Phi$ , sobre un real de "fuera", se daría en un eje perpendicular al plano de la hoja.

Ahora debemos ver que la significación es un poco más complicada que lo que queda significado y lo que queda fuera. No es simplemente dentro-fuera, sino que "dentro" lo podemos dividir, de momento y antes que efectuemos el anudamiento de los tres apartados, en interior y exterior, lo significantizado y lo significantizable. Ya dijimos en el apartado sobre lo imaginario que el objeto causa del deseo no era lo mismo que el *petit "a"* que es una imagen no-especular. Nos explicamos: la especie es inmortal, pero el individuo no, luego hay una *manque* por el hecho de ser un individuo; de ella proviene el objeto perdido que denominaremos "a" desde lo simbólico. Este "a"

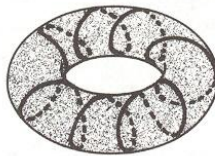


simbólico proviene de *La manque*, es decir, es el objeto que cierra la pulsión.

Entonces en la tónica del inconsciente, donde se articulan tres cadenas, una de significado y dos del significante, resulta que no es posible para ninguna significación cerrar (sincronizar) el significante sobre el significado, quedando siempre un resto que denominamos “a” en lo simbólico, causa del deseo, cara simbólica del objeto perdido. Éste, siendo lo insignificanzable, nos representa bien ese objeto perdido que está en el centro de la repetición. Topológicamente se trata de la superficie de la banda en la que el ocho interior sería su borde, graficando el significante que se repite. Tenemos así la tónica del inconsciente:

$$\left\{ \begin{array}{l} A \\ \text{---} \\ \Phi \end{array} \right\} \begin{array}{l} S_1 \rightarrow S_2 \\ \text{-----} S(A) \\ \text{sdo + "a"} \end{array}$$

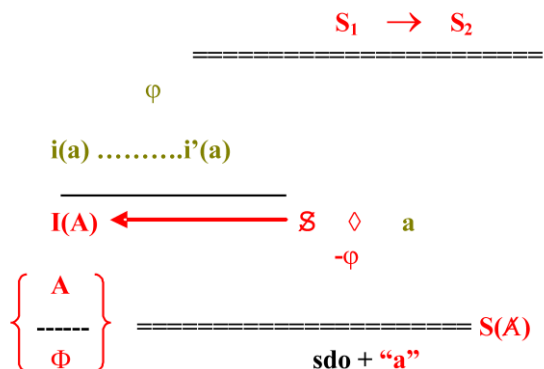
Topológicamente, verlo como la banda de Möbius es todavía verlo en su cara imaginaria; es decir, todavía como los efectos de las significaciones pulsionales sobre el fantasma. Si lo queremos ver claramente como objeto perdido lo mejor es graficarlo como un agujero en el centro del espacio del significado: es decir, un agujero tórico.



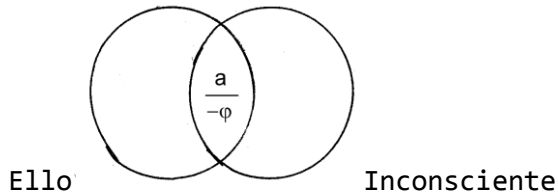
Los círculos de la Demanda que se visualizan aquí son los bordes de la cadena significativa, es decir, ciclos de dimensión uno cayendo sobre el espacio del significado: el toro como superficie.

Nota.- Con lo que hay que tener mucho cuidado es que en esa doble articulación del significante y el significado no se nos cuele un Otro del Otro, un metalenguaje, tema sobre el que volveremos en el tercer apartado cuando abordemos el goce del Otro. Pero sí que podemos aclarar la distinta forma de abordar la escisión Saber/Verdad en psicoanálisis frente a la ciencia. En la ciencia se supone que hay un saber y éste puede ser verdadero o no, es decir, que la función verdad se aplica al saber en su relación con lo real; por el contrario, en psicoanálisis la verdad proviene de lo real y habla, luego la verdad es la pulsión, con sus significantes verdaderos (recordar a medias) y al mismo tiempo el objeto “a” es la verdad de la estructura.

Hemos situado así a nuestro cuarto término: la causa del deseo o verdad de la estructura o cara simbólica del *abjeto*. Si ahora intentamos el ejercicio de la juntura de lo obtenido en el primer apartado y en el segundo, podría quedarnos un esquema así:



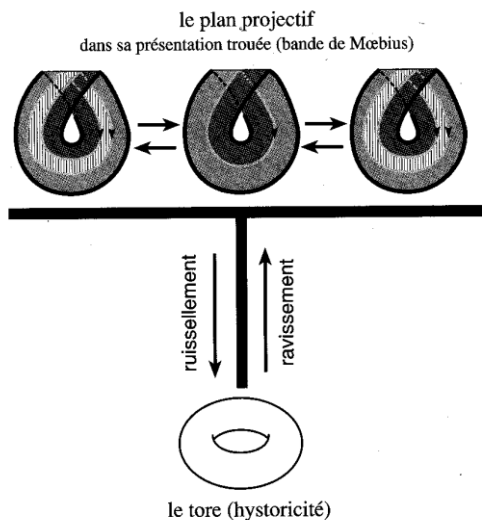
El código de colores es: rojo para lo simbólico, amarillo para lo imaginario y negro para lo real<sup>4</sup>. Se ve con claridad la doble línea del narcisismo y el fantasma atravesándose horizontalmente, entre las dos líneas dobles, a la tópica vertical del inconsciente: por otro lado, la tercera línea será la que atravesará la página partiendo del falo simbólico, línea que estableceremos en el apartado tercero por exigir tridimensionalidad al matema. Además comprobamos que en la lógica del fantasma actúan dos objetos, “a” de *La manque* y  $-\varphi$  del inconsciente, recubriéndose uno al otro y teniendo en cuenta que “a” queda taponado por “a” no-especular. Es lo que aparece en las operaciones entre el Ello y el Inconsciente: la alienación, la transferencia y la verdad.



Topológicamente podemos poner el esquema anterior así:

---

<sup>4</sup> Utilizamos letras de color negro y resaltado de color en lugar de letras de dicho color por un problema técnico de visualización en las páginas web.



### L'involution signifiante

entre les surfaces non-orientables et les surfaces orientables Fig. 17

En la parte de arriba<sup>5</sup> vemos el plano proyectivo del fantasma pero agujereado (una banda de Möbius) para que se vea mejor y más claro que la operación se da en la zona de la banda moebiana; en él se ven los círculos del significante.

En la parte inferior tendríamos el toro, aunque sin los círculos del significante que se deberían añadir como en el esquema tórico que hemos dibujado más arriba. En la banda estaría *Lo estructural* en el sentido de *simultáneo*<sup>6</sup>; en el toro, la *historización* en el sentido dinámico y sus sucesivos *après coup*. La T estaría formada por dos barras, una horizontal que

---

<sup>5</sup> Aclaremos que este dibujo debería estar girado hacia la izquierda 90° lo que permitiría visualizar mejor la tópica del inconsciente aplicando el significante a la vez sobre el fantasma y sobre el toro (extensión de la cadena del significado) y el deseo. Por otra parte, vemos cómo *ruisselement* y *ravisement* no están bien precisados porque aplican sólo sobre el real que se escribe.

<sup>6</sup> Evidentemente no lo sincrónico, ya que eso es el Otro de la palabra.

separa el fantasma del significado (deseo), y la vertical que separa el significante (supuesto en los círculos sobre la banda o sobre el toro) del significado, es decir, la tónica del inconsciente. Se ve con claridad la insuficiencia de las representaciones planas.

*Lo simbólico articula lo imaginario y a su vez crea el significado y el resto en un real, dejando la denotación del falo para un real "de fuera", es decir, un real que no proviene de la necesidad pasando a la demanda, o sea, que no consigue convertirse en pulsión.*

Para esa división de lo real se ve claro que las representaciones planas empiezan ya a darnos problemas, Si vemos claro que "a" del fantasma no es el mismo que "a" resto de la significación, *petit "a"* y resto causa del deseo, los dos objetos "a" no son lo mismo, aunque debemos articularlos, tal como venimos indicando, como caras de un mismo *objeto*. Evidentemente supondrá anudar las tres dimensiones que hemos planteado, dos elaboradas y una por elaborar.

Nota clínica: debemos recordar que el  $S(\Lambda)$  no es un significante ya disponible sino que el sujeto debe encontrarlo mediante interrogación sobre el deseo del Otro y la respuesta que dará será fantasmática. De la misma forma "a", como *objeto*, se debió construir en su momento, lo que nos llevaría al tema de la primera identificación al padre, que no tocamos ahora.

En tanto el falo simbólico puede forcluirse como el  $S(\Lambda)$ , el primero produce la paranoia y el segundo la psicosis maníaco-depresiva, a veces juntas en lo denominado esquizo-afectivo. El maníaco funciona como si el metalenguaje fálico funcionase, pero al final aparece la brecha en el Otro que no puede

significar con el significante de una falta en el Otro porque lo forcluyó. En la paranoia se funciona sin significación fálica, es decir, sin deseo reprimido, o sea, con relación al Otro pero sin Inconsciente. En la neurosis o en la perversión tenemos que por el hecho de que el objeto “a” simbólico provenga de estar en falta frente a la especie, es decir, no ser inmortal, se produce que “a” siempre tiene algo de mortífero, y el primer fantasma con el que el sujeto se responde a la interrogación del deseo del Otro (“¿qué me quiere el Otro?”) es “quiere mi muerte”. Está en el *Seminario XI*. Recuérdese también el *Herr* de Freud. Freud decía que la muerte no se inscribía en el inconsciente, pero el “agujero” del objeto causa ¿no es una manera de estar ahí en la frontera?

## *Desde Lo real*

En lo real no sabemos qué leyes puede haber; de hecho, no sabemos si sigue alguna ley. La hipótesis de que siga una ley pertenece al discurso de la ciencia y no al del psicoanálisis. Hemos dicho que es lo insimbolizable, es decir, lo que no pasa al significante, no se escribe. Por eso aparece el concepto de trauma en sus invasiones sobre los otros registros. Por ejemplo, lo tíquico sobre el automatón de la cadena significante. Lo que sí podemos suponer es que en él se dé el tercer elemento del universo de la falta: “La relación sexual no se puede escribir”. ¿Qué quiere decir eso? Pues que en lo real no hay nada que asegure biológicamente, ni de ninguna forma, la relación entre macho y hembra. No se escribe la cópula (sea como ferohormona o lo que sea). Además, la clínica informa que con el falo imaginario las cosas no se sostienen bien, luego tampoco lo imaginario soluciona el problema. Esta falta en lo real Lacan la denomina “falla” y dice que es equivalente a una discontinuidad. Es gracias a ella que las cosas van mal, pero por otra parte permite que los otros registros vayan a poder entrar en juego. También puede decirse a la inversa: porque existe lo simbólico, lo real queda perdido.

La castración imaginaria en tanto operación simbólica, en Freud, es la respuesta para aceptar esa imposibilidad de escribir la relación y al mismo tiempo poder tener relaciones sexuales. Freud pensaba que la genitalidad articulada por el falo y sus incidencias, más el complejo de castración como nudo del complejo de Edipo era la solución en los dos sexos. Lacan, en el último tramo de su enseñanza intenta que ni el Edipo ni la pulsión sean unos mitos, sino que los aborda teóricamente. Entonces, ante esa falla en la relación sexual va a proponer que sea la

contingencia del falo simbólico el que haga de sustituto en las cuestiones del goce, que no olvidemos que Lacan situaba primero del lado de la Cosa y no del significante.

Aclaremos que en la cuestión del goce no hay sujeto, ya que éste pertenece al inconsciente y no a la Cosa, o si se quiere, lo pulsional no tiene sujeto, es el sujeto del Inconsciente el que tiene que hacerse un lugar en ella; pero sí que podremos establecer un objeto, y éste permitirá la intersección entre Inconsciente y goce. Esto ya estaba dicho para el deseo, entre el Ello y el Inconsciente, pero ahora hay que hacerlo para el goce introduciendo las consecuencias de la tesis sobre la relación sexual. Si no hay goce sexual, ya que de él nada sabemos, habrá otros goces sustitutivos. Todos los estamentos de la doctrina van a quedar conteniendo esos goces sustitutivos: éste es el cambio.

En esa vía nos propone Lacan las fórmulas de la sexuación, partiendo de la idea de que el falo es en sí mismo la castración, entre simbólico y real, ya que marca la imposibilidad de escribir la relación sexual en lo real<sup>7</sup>, pero nos lo marca desde lo simbólico. Es el primer goce sustitutivo. Tenemos así que el falo que hacía las veces del metalenguaje en el apartado anterior y que al mismo tiempo denotaba un real de “fuera” de la significación fálica, es decir, de “fuera” del significado<sup>8</sup>, ahora, al ser cuantificado

---

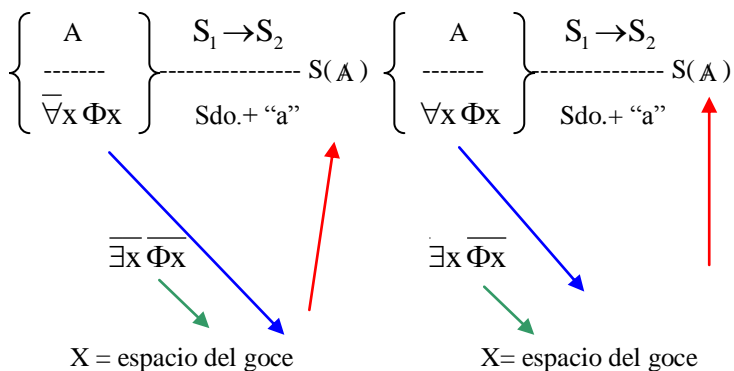
<sup>7</sup> Una cosa es  $\neg(xRy)$  y otra es que el falo nos lo indique. La primera es una falla en dicho real, la segunda la forma de simbolizarlo, por eso el falo al entrar en la cadena significante la amenaza, pues le indica que no podrá simbolizar todo lo real. Por eso puede ser forcluido (psicosis) o renegado (perversión en Freud).

<sup>8</sup> A partir de ahora el significado queda relegado para el deseo y no para el goce. Naturalmente, los significantes que lo articulan llevan goce, recordamos la tesis del *Escrito* “Del *trieb* de Freud y el deseo del psicoanalista”: “La pulsión divide al sujeto y el deseo, el que... dividido con el objeto que lo causa...”.



con dos cuantificadores “no-todo” y “existe uno” denota ese real “a medias”. Lo que nos permite recordar que la verdad proveniente de lo real y articulada por el significante, y éste como substancia de goce, puede formar parte de la significación fálica, es decir, del Inconsciente; será una verdad que en el decir se dice “a medias” puesto que todos los significantes se han escrito ahí donde no se ha podido escribir la relación sexual (lo necesario se escribe ahí donde lo imposible no puede, y es lo contingente del falo el que constituirá el Inconsciente si es el caso). Pero los significantes están ahí con falo o sin falo.

Esto quiere decir que hay un goce del significante por el significante mismo sin necesidad de pasar por el Inconsciente, lo que nos sitúa mucho mejor el Ello freudiano como un intermedio entre lo real y el aparato psíquico, ya que la pulsión es su representante, pero sin serlo. En consecuencia Lacan propone un espacio del goce que no es el Inconsciente. Grafiquémoslo en los dos sexos de lenguaje:



La flechas, como vectores perpendiculares a la página, indicarían la tónica del goce, en sus dos orientaciones. En rojo situamos el goce Otro en el lado femenino y una incógnita en el masculino. En azul situamos un vector para situar lo que es goce fálico. En verde situamos el goce que proviene de la negación fálica del que se obtendrá el *plus-de-goce*. La línea roja indica ese goce Otro como tercera división del goce, siendo el  $S(A)$  que lo denotaría al menos en uno de los lados. Hemos cuantificado la función fálica de manera que aparezcan dos cuestiones: un más allá del falo, es decir del Inconsciente, el denominado el goce Otro; pero también el goce del Otro.

Es muy importante darse cuenta que en las dos fórmulas cuantificadas hay dos tipos de negaciones. Una, la que niega el falo, es decir, la que nos indica lo que no es fálico. Dos, la que niega el cuantificador. Entonces aparecen tres espacios según lo que se niegue: fálico<sup>9</sup>, no-fálico, no-todo. El no-todo es el que abriría al “fuera” del falo y de lo simbólico, el goce Otro, mientras que negar lo fálico nos situaría en el goce del Otro y el objeto pulsional. Por eso hemos introducido las dos fórmulas que definen cada una de las dos posiciones sexuadas; de lo contrario, es imposible situar el goce no-fálico. Lo que sigue lo intentará justificar, pero recordemos que Lacan, para el lado hombre, sólo visualiza dos de ellos: el fuera del falo que le reenvía al goce del padre no castrado y sostenido por el fantasma, es decir, todo el goce que no es fálico pasa por el objeto *plus-de-goce*. Recordamos que el cuantificador existencial aplicado a la función fálica es, para Lacan, un camino desesperado:  $\exists x \Phi x$ . Luego no podemos obtener el más allá del falo mediante dicho cuantificador. Si fuese tal como Lacan lo plantea, un

---

<sup>9</sup> El significante fálico ya es una negación en sí mismo como todos los significantes.

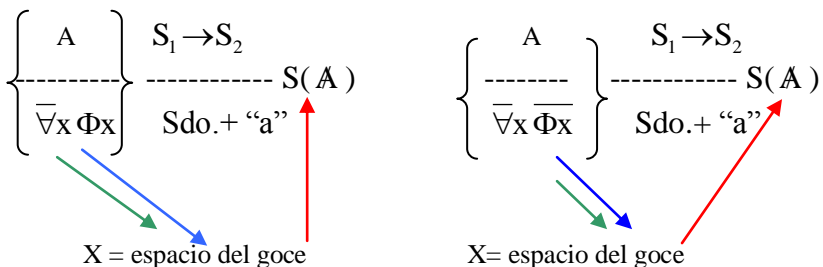
sujeto del lado masculino sería imposible que pudiese analizar, pues tendría un punto ciego absoluto de la estructura, lo que teniendo en cuenta que las dos grandes figuras del psicoanálisis estaban del lado masculino sugiere que hay que hacer correcciones.

Dicho de otra manera: podemos entender que cada lado sexuado se sostiene de dos fórmulas, o podemos entender que el lado femenino con su “no-todo” contiene, como en la dialéctica del tiempo lógico, las fórmulas de cada paso en el proceso, siendo por tanto una fórmula de terminación de la sexuación. Si elegimos la primera opción, el lado masculino oscila entre el padre del goce y el “para-todo fálico”, y el femenino entre la “inexistencia” y el “no-todo”. Por el contrario, si elegimos la segunda, el lado femenino termina su sexuación en el acceso al “no-todo” y el masculino queda oscilando al no tener un cuantificador de terminación. Entonces el lado masculino requiere una modificación. Pensamos en la clínica del final de análisis de los sujetos del lado masculino y proponemos una modificación.

Se visualiza la dificultad con el lado masculino<sup>10</sup>: no tiene un cuantificador claro de salida del Edipo puesto que si es “todo fálico” el real imposible se pierde, lo que implica que siempre esté redoblado por “existe uno que no” que no sitúa ese real sino el goce del Otro. En consecuencia, en otro trabajo hemos producido para el lado masculino un “ $\bar{\forall}_x \bar{\Phi}_x$ ”. Seguimos dejando como incógnita la flecha roja en el lado masculino. La tónica del goce modificada quedaría así:

---

<sup>10</sup> La fórmula del lado masculino no es tan sencilla como se cree y de hecho es una variación de la del lado femenino y no a la inversa, como se suele plantear.



Las flechas azul y verde quedan ahora paralelas provenientes de la parte “de propiedad” de las fórmulas, que permite visualizar tanto lo no-falico como lo fálico, ya que uno supone al otro y viceversa. La diferencia es que para el lado femenino se utiliza la afirmación del falo, es decir, hay que poderlo encontrar, mientras que para el lado masculino se trata de poderlo negar una vez encontrado. La clínica es cristalina en plantearnos los dos caminos duales pero convergentes.

Al hacer caer el falocentrismo parece como si hubiese dos reales en juego. Uno, el que aparecía representado por la cadena del significado en el que estaba la Demanda transportadora de la necesidad, etc., un real que se escribe. Dos, el real de la denotación cuantificada, el que situamos perpendicular a la hoja en una tercera dimensión. Visto así, tendríamos el real de lo necesario, lo que se escribe, la pulsión o el denominado ahora “el Uno”, y el real de lo imposible que sólo podemos mediante la contingencia fálica denotar y “a medias”, es decir, *cuantificado*. Pero la definición de real en Lacan es única, lo real es lo imposible, entonces creemos que la mejor manera de arreglar el problema sin que lo real no se nos desdoble, es la siguiente.

En la cadena del significado situamos el deseo que tiene que ver con el real del organismo y lo libidinal y dejamos real para ese "fuera". Y así volvemos sobre el objeto "a" en su cara real o cara de goce. Luego lo no-significantizable también aportará goce y éste no debe confundirse con el real que está mas allá del falo, es decir más allá del inconsciente, sino pegado a él y articulado de alguna forma (tal como el Ello y el Inconsciente lo estaban en Freud), y unidos sólo por los objetos y nunca por el sujeto. Lo que Lacan denominará "el signo del sujeto" y es por eso que vuelve al signo; no para hacer signo con el significante, sino con el objeto "a".

Verlo así nos introduce un salto importante, ya que nos va a permitir situar dos organismos en juego y no uno sólo como hasta ahora. En las relaciones sexuales lo que está en juego son dos cuerpos, y no sólo el cuerpo del sujeto, y si no hay nada en lo real que permita escribir la relación sólo nos queda la pulsión de cada uno de ellos que va a buscar su objeto en el cuerpo del Otro. Entonces Lacan, que ya había establecido los  $S_1$  como significantes del recorrido pulsional, va ahora a situarnos el objeto pulsional freudiano de una manera topológica y derivado de dicha imposibilidad de escribir la relación sexual. Es decir el cuarto término en su cara real y no sólo como causa del deseo, el *plus-de-goce*.

Podemos ponerlo así:  $X = \Phi + a + \text{goce Otro}$ ;  $X = \Phi + \bar{\Phi} + \bar{\nabla}\Phi$ ; es decir un recorte de goce en los límites de la negación fálica y un goce en la negación del cuantificador. La flecha verde introduce el goce del Otro del que obtenemos "a". Insistimos, lo que cambia es que ahora lo real ya no es la pulsión y sus objetos, real como en la ciencia; esto es lo necesario, es lo que se escribe, pero cuando se escribe la pulsión algo deja de escribirse, un real imposible de pasar por dicha representación: el goce

sexual que no puede ser. Por eso la ciencia *princeps* del psicoanálisis es la lógica, que nos permite hacer esa diferencia. Pero obsérvese que éste es un real interno al sujeto. Es decir, si gozamos del Uno gozamos de nuestro propio organismo; en Freud, la zona erógena es el paso de lo que no se acaba de escribir a lo que se escribe, y lo mismo para el recorrido pulsional.

Resumiendo, si no se escribe la relación sexual ¿cómo gozamos del organismo del *partenaire* si resulta que la pulsión sólo goza de nosotros (primero en forma autoerótica y luego aparece un objeto)? Por eso, en la pulsión escópica, el primer momento autoerótico es mirarse el miembro sexual, ese falo imaginario que hacía la especularización. ¿Cómo hacemos el amor en el sentido francés, cómo meterse en la cama?

Si hay dos cuerpos en juego y al cuerpo del otro no se tiene acceso, puesto que no se puede gozar de él y sólo se puede gozar del propio, y además no hay ninguna cópula posible ¿de dónde se obtiene el objeto? Lacan propone la siguiente solución: tomará al otro sexo como Otro absoluto del cuerpo del sujeto. Absoluto quiere decir radicalmente diferente y separado. Es decir, tomamos de nuevo al Otro, pero no en el sentido del Otro de la palabra, sino al Otro sexo como lo radicalmente diferente y absolutamente separado. Pero una vez más Lacan no cae en la trampa de la media naranja, ese Otro no es el semejante de la especie sino que es Otro interno al sujeto, lo más íntimo del sujeto, incluso podríamos decir el cuerpo del sujeto como Otro. Para hacer eso significa que el Uno del significante ha corporeizado nuestro organismo para convertirlo en un cuerpo de goce.

Así obtendremos el cuerpo mediante la significantización del organismo mediante el Uno, el objeto pulsional, que será recortes en el Otro.

Recordemos que en Freud estaba lo incorporal, algo que no podía pasar a dicho cuerpo de goce. El goce será, pues, de ese Otro en los dos sentidos, se goza del Otro y el Otro es el que goza. Esta no-inversión entre el Uno y el Otro es la que provoca mucha clínica, ya que cuanto más se acerca el sujeto al goce más se siente gozado (muy importante en la clínica infantil con relación al desfallecimiento del padre “interdictor” y sus consecuencias en la lógica fálica).

Y ahora viene la cabriola lacaniana: si sólo se goza de ese Otro interno ¿cómo efectuar las relaciones sexuales? Lacan utiliza la siguiente tesis: “el cuerpo del semejante nos simboliza ese Otro”. Con ella, lo íntimo del sujeto pasa a ser lo más exterior, lo que un analista ha denominado, ésta vez con buen tino, el “éxtimo”.

Este goce del Otro es el que está ahí detrás del fantasma y es el que aterroriza y desencadena la reacción de angustia; es una voluntad supuesta a dicho Otro si el fantasma se desborda; llevado al límite en el caso del perverso. Es siempre vista e imaginizada como una maldad que gozaría sin ninguna ley o con la máxima sadiana. Si Dios era padre, falo, y lenguaje, quizá el demonio introduce ese Otro del goce en nuestro mito fundante del que se obtiene el objeto. Es el momento del terror en los niños: el “papus” como lo denominan a veces en una excelente condensación.

Por eso los sujetos se agarran tanto al fantasma, porque suponen una voluntad ahí donde no hay ninguna; el fantasma protegería de dicho goce, y por eso la cura debe dirigirse a barrar al Otro, es decir, a romper con la idea científica de que las cosas son así porque Dios las quiso así, y es la única manera de atemperar ese goce. Es decir, contemplar la posibilidad de que ese Otro del goce no exista como

Otro y sólo reste un recorte “a”. Ahora bien, entonces el significante de una falta en el Otro, además, puede hacerse el representante del goce Otro. Punto en el que lo que no pudo pasar por la cuantificación fálica aparece más allá del goce del Otro. Una vez más la lógica del nudo que veremos más abajo. Es decir barrar, al Otro dependiendo desde qué lado se haga atemperará el goce o reenviará al goce de la privación tan enclaustrado en el lado femenino en algunas histerias y/o estragos.

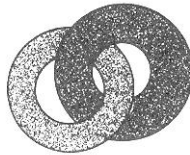
Por lo tanto, por el hecho de que el goce sexual está perdido, es imposible desde lo simbólico, aparecen goces sustitutivos. Uno, podemos gozar del significante y su substancia gozante y será el goce fálico, goce de la significación, o sea, un goce fuera del cuerpo. Dos, nuestro organismo convertido en un cuerpo gozante gracias al Uno y al Otro del goce (que veremos de qué está formado) y será en ese Otro donde recortaremos el objeto *plus-de-goce*. Este segundo goce Lacan lo denomina “goce a-sexuado” porque es el goce del recorrido del Uno que acaba obteniendo en el objeto un plus. Además es a-sexuado porque es un goce más allá del falo, con lo cual es igual para los dos sexos.

El goce fálico en Lacan es el goce que, proviniendo del lenguaje, estaría fuera del cuerpo, aunque en algún momento se pueda encarnar en un órgano, produciendo la masturbación o el goce del idiota. Lo dificultoso es articular el goce del significante con el goce del objeto porque nos obliga a articular tres cuestiones: el enjambre de los  $S_1$  con el Otro del Inconsciente o el Saber del Inconsciente (que tiene su propio goce, el goce-sentido, al articularse con lo imaginario, otro goce sustitutivo) y el goce del Otro. Además, fuera del goce fálico tenemos el goce Otro. ¿Cómo pensar entonces ese Otro del goce?



Cuatro goces nos han quedado situados: el fálico, entre lo simbólico y lo real; el del sentido, entre lo simbólico y lo imaginario; el goce Otro, entre lo imaginario y lo real; y el goce del Otro, del que obtendremos el *plus-de-goce* que al anudar los registros se une a sus otras caras en el *abjeto*. Con ello, la tercera tópica se une a las otras dos, aportando la tercera dimensión.

Volvamos a la pregunta. Pensemos en dos toros enlazados tal y como los pensaba Lacan en el *Seminario de la identificación*, aunque esta vez no para pensar el deseo y la demanda con sus inversiones, sino la otroreidad radical:



Es conveniente recordar tres cosas:

a) Estamos hablando del campo de la pulsión o del antiguo Ello y no del Inconsciente. Es decir, estamos intentando ver qué goce aparece donde en la tópica del Inconsciente teníamos lo insignificantizable. Evidentemente, el Ello se articula con el Otro del Inconsciente, ya que la pulsión o los  $S_1$  representan en el Inconsciente la realidad sexual.

b) Si estamos en lo insignificantizable quiere decir que sólo podemos tratarlo como letras, y Lacan encuentra una teoría de letras en un espacio que es la teoría de conjuntos; luego propone trabajar este espacio del goce como un espacio topológico de letras.

c) Todo espacio topológico, si cumple unas condiciones, es divisible (separable) en dos sub-espacios que no tienen ningún punto de intersección. En particular, si es el espacio euclidiano, podemos separarlo en un toro y el resto, pero casualmente el resto es otro toro (aunque imaginariamente sea difícil representárselo).

Entonces, con dos toros, tenemos perfectamente graficado el espacio del Uno, y el espacio de Otro (insistimos, vistos uno como el del Uno y el otro como el del Otro; no es conveniente decir el espacio del sujeto porque aquí no hay sujeto). Naturalmente, este Otro y este Uno serán recubiertos, o a la inversa, están bajo o se articulan con el espacio del sujeto del Inconsciente y el Otro de la palabra. Para diferenciarlo claramente pensemos que la estructura del lenguaje es substrato tanto de la palabra como del goce, significación y escritura.

Si ahora recordamos cómo lo plantea Lacan en su primer abordaje, fallido, de la pulsión en el *Seminario XI*, la zona erógena y a cada lado el campo del sujeto y el del Otro, vemos que lo dificultoso es la constitución de la zona erógena, ya que sería una frontera común entre los dos espacios. De hecho, dicha zona debe ser construida (y no ser mítica como indicaba Freud) y aquí entenderemos una de las tesis de Lacan menos conocidas pero fundamental: "La pulsión y el Inconsciente se unen por los bordes topológicos" que además, "casualmente", decimos nosotros que coinciden con los agujeros del organismo.

Esta es la hipótesis que sostiene que el cuerpo del otro simboliza al Otro; con ello, de recortes en el Otro obtendremos el objeto *plus-de-goce* fuera del cuerpo propio, operación muy importante. Por otro lado, mediante el Uno y su recorrido obtendremos los agujeros (bordes) en el propio, las zonas erógenas;

así, la pulsión pasa del Uno al Otro. Entendemos entonces que esa “separación del objeto del organismo”, que en la doctrina freudiana parecería que está asegurado por la pulsión, debe efectuarse en su momento y por ende podríamos decir que los trastornos que denominamos “fenómenos” serían trastornos de la constitución de la pulsión y no la de la significación; por eso no son síntomas.

Vayamos por pasos: este espacio del goce en el que se sitúa el goce del Otro, decíamos que es topológicamente un espacio de letras y compacto. Compacto quiere decir que no tiene poros, a diferencia del espacio del significante, que sí que los tiene. El significante hay que pensarlo como denso, es decir, que entre un significante y otro siempre podemos encontrar o construir un significante nuevo (es la teoría del corte en el significante), pero entre los significantes queda un espacio vacío. Lacan había denominado este “hueco” “deseo” en la tópica del inconsciente.

La pregunta ahora es: para la tópica del goce ¿cómo se articula lo significantizable con lo insignificantizable, el *plus-de-goce*? Significantes por un lado y letras por el otro. Lacan indica que el objeto “a” es una letra y sabemos que suele estar empotrada en la nominación que el sujeto se da. Es decir, empotrada entre las letras, soporte material del significante. Vemos así una de las diferencias entre los dos tipos de letras: las del significante son letras “fonéticas” como los alófonos; las de goce son letras escritas “grafemáticas”.

A nuestro juicio, hay dos maneras. Por un lado, tenemos que el significante contiene letras que le dan soporte material, y en consecuencia, cuando se rompe un semblante, lloviendo letras (*ruissellement*) en la tópica del inconsciente, vemos, en la tópica del goce,

la manera de paso del significante a los conjuntos "a", tomados estos en su intensión: una letra que lo define. Lacan propone un salto más y dice que las letras hacen los conjuntos. Por otro lado, tenemos que pensar algo adherido al significante que no sea significante (ni enjambre de Unos ni Saber del Inconsciente) pero que forme parte de lo escrito o de la letra en algún sentido.

Si lo pensamos así, tenemos que, adherido al Inconsciente, estaría el goce del Otro y más allá el Otro goce, tal como el nudo nos indica, salvo que no pone el goce del Otro, sino un recorte que es necesario hacer en él para obtener el *plus-de-goce*, y ello supone toda la teoría de los discursos que no desarrollamos ahora.

Resumiendo, goce del significante en la significación, goce del objeto y goce Otro. Si indicamos que el objeto "a" aparece por operaciones de discurso y significantes como una producción o/y como un recorte en dicho Otro, esto significa que debe ir adherido al significado obtenido en la significación (lo que encaja con su cara de causa del deseo). Debe ser "un límite" en algún sentido para que se articule con los agujeros de la significación, el agujero tórico, pero además debe ser un "pedazo del Otro" sin ser un significante.

Sigamos esta línea de argumentación: si por un lado en el Inconsciente encontramos los bordes de las cadenas en cada operación de significación, suponemos que este borde, que es una cadena de dimensión inferior, cadena que opera sobre el espacio del deseo articulándolo y generando bordes-corte (llamados agujeros) en el Otro de la palabra, siendo el más importante el que genera  $S(A)$ , entonces podemos preguntarnos ¿hay bordes en el Otro del goce? Hemos visto que si lo situamos como compacto y cerrado no tiene (ver el toro), pero tenemos el agujero tórico,

aunque éste servía para la causa del deseo. De hecho podríamos pensar un multitoro con dos agujeros tóricos y situaríamos las cuatro pulsiones. Si se trata de la Otroriedad, Lacan indica que dos cuerpos no pueden enrollarse completamente el uno sobre el otro, con lo cual nos hace caer la topología de los dos toros; son dos espacios que deben poder “contactar, sin intersectar”, pero con la posibilidad de que un pedazo de uno pueda ser “alcanzado desde el otro”. Este pedazo será el *plus-de-goce*.

Para el campo del goce tenemos que, por el hecho de definirlo como compacto, tiene un sobrecubrimiento finito de subconjuntos suyos. Cada uno de dicho subconjuntos, letras, no debe tener ningún punto en común con el significante, ya que si lo tuviese habríamos escrito una intersección del Uno con el Otro. El hecho de que el significante y la letra tengan un punto en común es la clínica de la psicósomática, por eso Lacan plantea una identificación especial entre el Uno y el Otro: *Lo uniano*, que desde luego no es el trazo unario.

En el fenómeno se ve bien cómo el recorrido pulsional está pegado al objeto *plus-de-goce*, o dicho de otra manera: una de las letras que forman substrato material del borde de la cadena significativa coincide con la letra del *plus-de-goce*, lo que hace que el objeto sea la misma zona erógena (cosa que provoca serios problemas en lo imaginario); el primero es lo que Freud llama neurosis hipocondríaca; y es una mala especularización en la tópica imaginaria. No hemos diferenciado en este punto entre la neurosis actual y la psicósomática propiamente dicha, lo que nos llevaría a releer todo lo autoerótico, etc. en Freud, desde este punto de vista, cosa que no es el objeto de este trabajo.

Volvemos a plantear la pregunta: ¿cómo aparece este objeto *plus-de-goce*, que debe ser efecto de un discurso? Creemos que debemos renunciar a que el *plus-de-goce* sea un borde y proponemos un concepto de la topología de conjuntos y no de la topología algebraica (útil para el significante). Es el concepto de cierre<sup>11</sup> de un conjunto y su frontera.

Se entiende por cierre de un conjunto a dicho conjunto más una serie de puntos adheridos a él (que cumplen unas propiedades que ahora no explicaremos). La familia de subconjuntos que forman un recubrimiento, en una topología, que es finito si el espacio es compacto, está formada por conjuntos abiertos. Un abierto es el que no contiene esos puntos adherentes a él, y por ello su cierre es él más dichos puntos. Por el contrario, un cerrado es un conjunto que sí contiene los puntos adherentes a él. Esos puntos reciben el nombre de frontera. Luego un abierto no contiene su frontera y un cerrado sí. Por otro lado, si el espacio del Otro es compacto, cerrado y acotado como Lacan lo propone, entonces el complementario (negación) de un abierto es un cerrado, y viceversa. La frontera sólo puede quedar de un lado de la negación si no se hace inconsistente. Pero no ocurre lo mismo con el cierre (que podríamos considerar una negación especial, que nos articula lo que no es significantizable con lo que sí lo es), el cierre de un conjunto y el cierre de su complementario tienen en común la frontera.

Entonces, en el decir, podemos recortar un borde de la cadena significante que será a su vez una cadena significante de orden inferior y de hecho será cerrada pues será un ciclo; este ciclo, como ciclo-borde,

---

<sup>11</sup> Término que no encaja nada mal con el de cierre del inconsciente mediante la "nasa". Son dos cierres distintos, porque uno es de la dialéctica temporal y el otro del espacio del goce pero ¿por qué no pensar que se articulan?

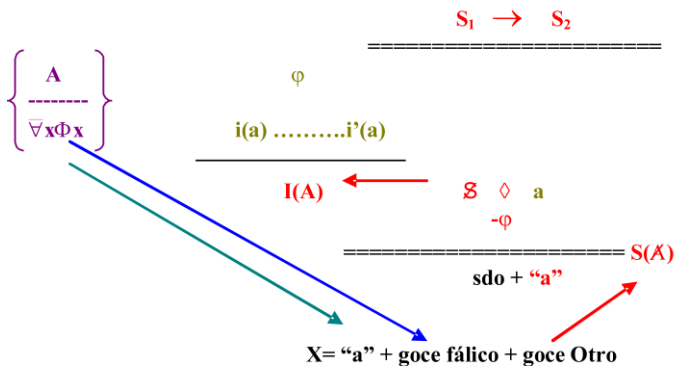
puede recortar en el espacio del deseo un pedazo, pero si este pedazo lo vemos como un abierto del espacio del goce del Otro, entonces su cierre incluirá una serie de letras además del conjunto: las letras de la frontera. A estas letras del cierre podemos denominarlas *plus-de-goce*. Letras que no pertenecen al borde que el significante produce, pero que están en relación con él. Sería muy interesante la relación entre las letras soporte del significante del borde, y éstas adheridas, si es que tienen alguna. Un ejemplo, ya indicado, es la nominación en la que el objeto como letra está empotrado en el significante “entre su materia de letras”.

Ahora recordemos que hemos dicho que el significante es denso y no compacto, luego en un conjunto (Otro) que tiene como subconjunto a un conjunto denso (el que aglutina o incluye el borde proveniente del significante y por tanto significantizable) resulta que su cierre es todo el Otro. Es decir, que la frontera del conjunto denso (en este caso denominada conjunto frontera) es su complementario. Pero además, por ser el espacio del goce compacto ese conjunto frontera o complementario del denso, debe ser compacto. Entonces el Otro queda dividido, separado perfectamente en dos partes: lo significantizable (parte densa) y la frontera “a” (parte compacta). Esto nos encaja perfectamente con la tónica del inconsciente, lo significantizable y el resto del objeto.

Vemos así el resto siempre igual pese a las sucesivas operaciones de significación que recortan subconjuntos densos. Las sucesivas significaciones pueden conseguir disminuir el objeto ampliando lo significantizable, pero sin reducirlo a cero jamás. En el fondo es la paradoja de Zenón: sólo en el paso al límite la liebre alcanzará a la tortuga, pero para que ese límite exista, para que toda serie converja, el

espacio debe ser compacto, cosa que con el significante es imposible; por eso queda siempre un resto. Ahora bien, lo que no sería fálico no sólo es el objeto: también está el goce Otro; luego la fórmula de la cuantificación fálica no abre una negación a un solo espacio sino a dos: goce Otro y “a”. Entonces es cuando hay que recordar que el *plus-de-goce* está también en lo real, siendo “la barrera” entre lo significantizable y el goce Otro; de ahí que lo que no pase por el falo, y que es lo que introduce la cuantificación fálica, ya no sea una frontera entre lo significantizable y el objeto, sino un litoral entre lo simbólico y lo real. Luego es una articulación a tres goces. La ventaja de pensarlo así es que el espacio del goce queda dividido en el del significado (fálico), el goce de la frontera (a), y el litoral con el goce Otro. Si articulásemos las tres tópicas a la cartesiana, manteniendo el lado masculino tal como lo propone Lacan, y después modificándolo, obtendríamos:

Lado femenino<sup>12</sup>

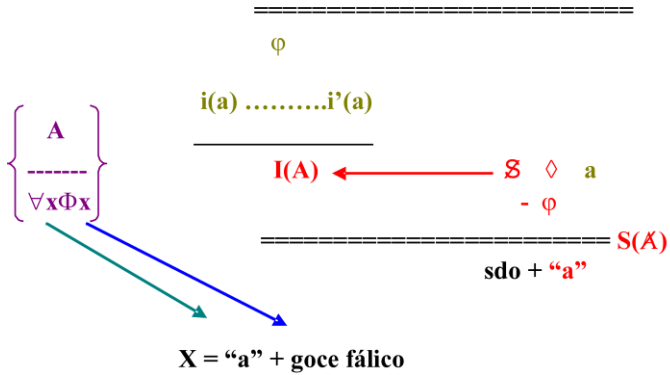


<sup>12</sup> Aquí se ve el *plus-de-goce* como tapón del goce Otro, y al mismo tiempo estando en el goce fálico al completo (“tuti pleni”, dice Lacan). La falta de la negación fálica hace que el objeto se articule menos (¿o nada?) bajo la función fálica en el lado femenino. Consecuencia de lo cual es que el objeto *plus-de-goce* (habitualmente ocupado por el hijo) tenga en sí mismo una dimensión psicotizante. ¿Un recorte del “a” en A directamente desde S(A) ?



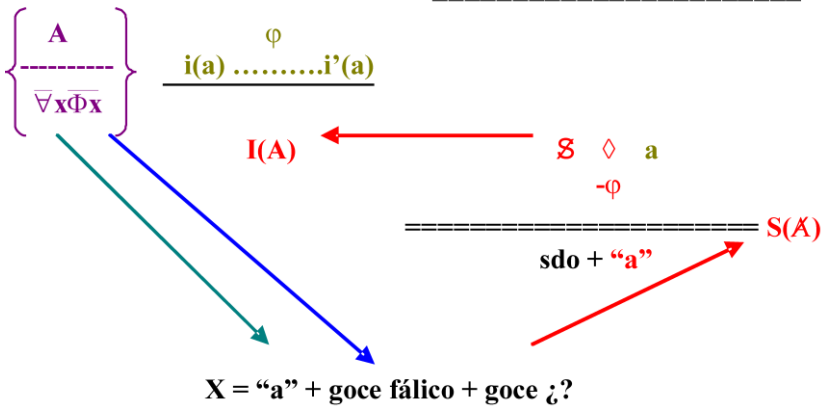
Lado masculino según Lacan<sup>13</sup>

$$S_1 \rightarrow S_2$$



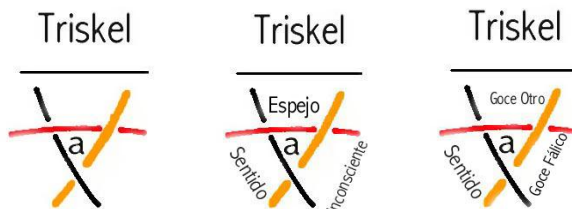
Lado masculino modificado

$$S_1 \rightarrow S_2$$



<sup>13</sup> No se visualiza el real-imaginario fuera del falo tal como hemos indicado. De ahí que se tenga que redoblar con "existe uno que no está bajo la función fálica". Entonces el lado masculino estaría en un del-todo castrado, que no parece que en la clínica se sostenga bien en el abordaje del Otro sexo.

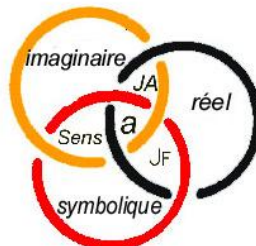
Podríamos decir, de una forma muy simple<sup>14</sup>, que lo que no es fálico en la significación,  $\bar{\Phi}$ , es el recorte de “a”, mientras que lo que es denotado por la cuantificación,  $\bar{\forall}\Phi$ , es el goce Otro. Así que ya no podemos pensar en superficies sino en el *triskel*, que nos permite unir los tres objetos “a” quedando articuladas las tres tópicas en cada uno de los tres trazos y no unidas cartesianamente en un punto (0,0,0) que haría existir al sujeto. Lacan no sitúa al sujeto, como en la ciencia, siendo el punto en común de los tres ejes, sino que sitúa primero al objeto de un anudamiento. Este centro del *triskel* es la abertura del punto mítico del sujeto unificante; denominado *subjectum* por los lógicos latinos. Luego el sujeto va tener que estar representado por un recorrido por dicho nudo de tópicas y eso nos introducirá en el cuarto nudo del *sinthoma*, que no abordamos ahora:



<sup>14</sup> Se vislumbra la complejidad del varón: lo no-fálico le reenvía al objeto, con lo que se entiende mejor la falicización del objeto en dicho lado,  $\Phi(a)$ , siendo el no-todo, articulado con lo no-fálico, el que le vuelve, paradójicamente, al goce fálico. Se entiende porque una lógica de varones articuló las dos negaciones como si fuesen del mismo tipo. También vemos cómo en el entrecruce de las dos negaciones aparece un goce en el lado masculino que hemos situado con una incógnita. En otro trabajo lo hemos abordado, una cara de esta incógnita, como lo que Freud denominaba pulsión de destrucción. “Preliminares sobre algunas violencias a la luz de la lógica de la sexuación y la última teoría de los goces”. Monográfico de la revista *Vel* de FPB de Barcelona.

En el dibujo vemos la tónica del goce, incluyendo el sentido, en el que cada término es el encuentro de dos registros y mediado (o atravesado) por el tercero, y, al mismo tiempo, están en “vecindad” con el objeto. Por ejemplo, el inconsciente, o goce fálico, es lo simbólico (rojo) sobre lo real (negro) pero atravesado por lo imaginario que hace frontera con el *petit “a”*. Vemos la tónica del inconsciente, incluso en Freud, en la que lo narcisista (tónica imaginaria) se atravesaba a la vía preconscious-inconsciente, mientras que el objeto era el representante imaginario del objeto pulsional. Lacan topologiza esto mediante el esquema L, pero sin situar el objeto pulsional. Se ve así por qué en muchos apartados de Lacan aparecen siempre dos registros, pero con algún efecto en/sobre el tercero. También se ve por qué siempre está el objeto “a”, pero justamente en la cara que tiene que ver con ese registro “atravesado” y no el de los dos primeros.

En otro ejemplo, podemos situar la primer estructura del aparato psíquico, el esquema R, el triángulo simbólico (rojo) sobre el triángulo imaginario (amarillo) y todavía sin atravesarse lo real fuera del plano proyectivo. Al mismo tiempo, el objeto en su cara pulsional (bajo “a” del fantasma) estaba ahí mediante el corte de la banda del fantasma. El nudo completo, cerrando borromeamente los hilos del *triskel*, queda así para Lacan:

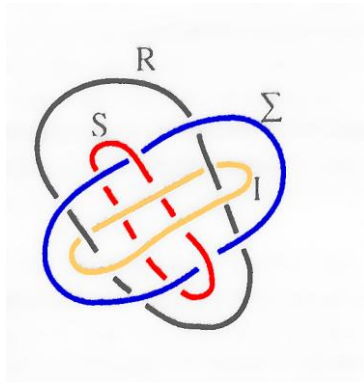


En él vemos como “a” está en el centro de los tres registros y aparecen tres espacios vecinos de él, los tres goces: fálico, Otro goce y el goce sentido. Es decir, que “a” tiene tres caras, cada una de ellas en el lado que colinda con un registro. Pero, y esto es lo nuevo, sin pertenecer a ninguno de ellos en particular. De ahí que dicho “a” deba provenir de la primera (no primaria) identificación del sujeto con esta operación de condensación en la que se anudan los tres registros:  $S_1$  por un lado, imágenes del cuerpo por otro, y un real inescrible por otro, creando simultáneamente el objeto como resultado de dicha operación. Se ve así que decir que el  $S_1$ , cuando se escribe, crea como resto “a” sin tener en cuenta las imágenes yoicas, o sin el cuerpo (organismo), es un error de los mayores en psicoanálisis. Esta condensación primera es la que en Freud se conoce como primera identificación al padre, y lógicamente el orden de los registros tendrá toda su importancia para las posteriores vicisitudes de las tópicas que hemos ido viendo. Es lo que se conoce como *Los nombres del padre*. También podemos ver que definir como insignia de Goce  $S_1/a$ , supone no tener en cuenta dicha *triskelización*, es decir, no tener en cuenta al cuerpo.

Entonces el cuarto nudo, un recorrido borromeo por el nudo, es decir, por las tres faltas y sus consecuencias o significaciones, y por las tres tópicas, aportará las dimensiones del sujeto, representado y dividido, y por ende las del fantasma entre lo simbólico y lo imaginario, pero anclándose en algo real mediante el objeto. También aportará el narcisismo entre lo real y lo imaginario, atravesado por lo simbólico y sostenido por el objeto causa que es la cara simbólica; recordamos la prueba por el objeto “a” en el *Seminario XI*. De la misma forma el *síntoma* entre lo real y lo simbólico atravesado por lo

imaginario (yoico y fantasmático) estando el objeto de nuevo ahí en su cara imaginaria, *petit "a"*.

Todos ellos no serán más que las caras distintas de un poliedro o concepto que las aglutina a todos: el *sinthoma*, que situamos en color azul en unos de los casos posibles; de tal manera que ya el anudamiento no sea borromeo de tres sino de cuatro:



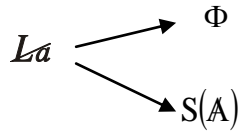
Hemos dejado pendiente en la tópica del inconsciente cuantificada la cuestión del goce Otro, éste que aparece entre lo imaginario y lo real, es decir, en el litoral donde ya ni la escritura puede atravesarlo y que habrá que estudiar de nuevo mediante las operaciones de imaginarización; es decir, que habrá que volver a estudiar y/o ampliar el espejo. Para Lacan, este goce crea una división especial entre el Otro (¿del inconsciente o del goce o de los dos?) y lo real, división que denomina *La* en el caso de la mujer. Entonces, este goce que está marcado por el no-todo fálico podría estar... ¿denotado? también (no significado) desde el Otro por  $s(\mathbb{A})$ . Que de alguna manera es articular que donde el Otro del significante no puede dar cuenta de sí mismo tampoco puede dar

cuenta de ese real mas allá del Otro del goce, es decir, que en el espacio de letras donde hacíamos los recortes de densos y compactos, hay un significante que barra ese goce del Otro visualizando un mas allá.

Es como si para el lado femenino hubiese dos vías para situar la imposibilidad de acceder a ese real imposible: una vía fálica, en la significación fálica, y una vía a través del Otro directamente. En tanto ese Otro tiene un significante que no sólo indica que no puede dar cuenta de sí mismo, sino que  $s(\Lambda)$  abriría desde la relación con el Otro del goce una especie de “espacio inaprehensible”, como los números imaginarios, que graficaría bien el real imposible de escribir. Este significante lo graficaría sin escribirlo, al igual que raíz cuadrada de menos uno; de ahí que Lacan lo nombre como significante de ese goce, lo que, insisto, no deja de ser complicado.

Creemos que la dificultad proviene de no tener en cuenta una cuestión de orden. La vía de la significación es la que va del inconsciente a lo real, es la vía del discurso y sus metáforas; por el contrario, la vía de lo real al inconsciente es la vía metonímica tan poco estudiada; entonces no se trataría de que el lado femenino dispusiese de dos significantes para denotar, sino que “un encuentro entre lo real y lo imaginario, una especie de más allá de lo incorporal, se metonimizaría mediante  $s(\Lambda)$ ”. Una segunda función de dicho significante en relación con lo real y lo imaginario distinto de la teoría del fantasma ¿una segunda realidad? Así entendemos que Lacan indique, siguiendo la clínica, que el lado femenino va hacia el falo si le place. Es como que ella podría “no estar” en el falo sin ser psicótica. La primera fórmula que la introduce en él es  $\bar{\exists}x \bar{\Phi}x$ , lo que para dichos sujetos aparecería muchas veces en el encuentro con un hombre o con la maternidad. Por eso

indicamos que la mujer parte de lo real, hacia el inconsciente, para llegar a lo simbólico, al contrario que el varón, que va de lo simbólico, mediante el inconsciente, a lo real. Entonces no hay que aplanar, y suponerle cierto quiebro entre lo simbólico y lo real, el matema del goce femenino:



Además, la igualación con  $-\varphi$  no deja de enviarnos de nuevo a pensar la castración imaginaria, pero en el caso de la mujer en relación con la privación. Es un tema apasionante, pero nos detenemos aquí.